

30<sup>21</sup>

# **POEMAS-VITRALES**

***HORACIO PEÑA***

# **COMUNIDADES CRISTIANAS POR LA PAZ.**



**POBRES DE USTEDES  
QUE MEDITAN LA  
INJUSTICIA.**

**TRAMAN EL MAL  
DURANTE LA NOCHE,  
Y AL AMANECEER LO  
EJECUTAN CUANDO  
ESTA A SU ALCANCE.**

**CODICIAN CAMPOS Y LOS  
TOMAN.**

**ROBAN CASAS Y  
HERENCIAS; VENDEN  
AL PADRE Y TOMAN  
SUS PERTENENCIAS.**

**MIQUEAS 2 (1-3)**

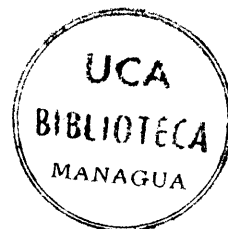
# PROFETA

*Desde la incandescente isla  
suspendida entre las rocas  
—catedral de llameantes agujas—  
el desterrado siente la mano que lo toca  
y se vuelve  
y ve  
y revela  
—manantial de roca de cristal  
y metal derretido—  
lo que oculta la sangre y el agua.  
Y en medio de ellos miré a uno  
que era el Hijo del Hombre  
y era todos los hombres.  
El primero y el último.  
Nacimiento, muerte y resurrección.  
Hombre-Pueblo  
Cristo-Pueblo  
Hombre-Cristo-Pueblo.  
Su palabra es sal, sol, luz,  
levadura para toda revolución y liberación  
y nace para salvar y perder a muchos.  
Piedra de tropiezo y de escándalo  
piedra que humaniza la vida.  
Estará contra todos los sistemas  
—el que explota al hombre por el hombre  
y el que siembra en el hombre el odio por el hombre—.*

*Su justicia no es nuestro presente  
ni nuestro futuro  
está fuera del tiempo  
es la plenitud del tiempo.  
Repudiará el silencio de la vergüenza  
y alzará a los pobres y los humildes.  
Quien esté cerca de El está cerca del fuego  
quien esté lejos de El está lejos del reino.  
Transformará en un instante  
en radiante y esplendoroso  
lo que era como basura  
y desecho de todos.  
Su sangre redime al apresor y al oprimido,  
porque El no quiere la muerte del pecador  
sino que arrepentido, haciéndose violencia,  
se salve.  
El cosmonauta perdido en el espacio  
al borde de las cegantes estrellas negras  
es carne de su carne  
y el habitante de todo universo por conocerse  
—marino o submarino  
terrestre o extraterrestre—  
deja de ser ya un extranjero entre nosotros  
y es hueso de sus huesos.  
Manso y compasivo de corazón  
pero también  
seca la higuera  
y con su aliento marchita la flor.  
No hay que esperar a otro,  
sobre nuestras cabezas traza un signo  
levanta un círculo de cal viva y arena viva  
y se enciende el mundo.*

*Enero de 1977*

# PANTOCRATOR



No entre ángeles y santos  
como en San Vitale.  
O entre santos y vírgenes  
como en San Marcos.  
Sino en medio de los hombres  
con su vida elemental y cotidiana  
y un nombre sobre todo nombre.  
Establece una extensa comunión  
con el Cristo que se crucifica y resucita.  
No nace en la sociedad de la opulencia  
ni aparece su nombre  
en las páginas sociales de los periódicos  
ni se felicita a José el carpintero ni a María su madre  
por este niño que nos alumbra  
—que es de todos y para todos—  
pero la estrella y los magos  
vienen a cantar su gloria.  
Es como nosotros  
pero más que nosotros  
—en el principio existía el Verbo  
y el Verbo estaba en Dios  
y el Verbo era Dios.  
Toma un cuerpo como el nuestro  
y come y bebe y se angustia con nosotros.  
Está marcado con la nueva alianza,  
es el primogénito de los muertos  
para que pueda renacer y revivir el mundo.

Desde el comienzo se compromete en la lucha  
 por el desheredado, el huérfano, el desvalido,  
 se compromete en la lucha  
 contra el poder que erige en ley la tiranía  
 y atropella el alma del justo.  
 Su palabra no es estática  
 sino dinámica y profética.  
 Viene para dar vida y vida en abundancia  
 pero Adán  
 —tierra colorada—  
 y Galaad  
 —el que hace el mal sin dormirse—  
 rechazan la Vida  
 y escogen la condenación eterna,  
 se niegan a partir y compartir  
 la casa, el vestido, la hacienda.  
 Sin llama de cirio pascual  
 sin himno,  
 muerto aparentemente,  
 débil, pero fuerte,  
 como vencido, pero vencedor al fin  
 contra ese hombre que no quiere ser luz en el Señor  
 sólo regocijarse  
 en el lecho de Baal,  
 sólo cantar y bailar ante el altar  
 de su Becerro de Oro  
 —dinero produce dinero—  
 donde están sus riquezas  
 ahí está también su corazón.  
 Y Jonás es signo de muerte,  
 no de resurrección.  
 No entre ángeles o santos o vírgenes,  
 sino violentado por la infamia,  
 la injusticia, el desprecio,  
 sube el Pantocrátor,  
 la viuda, el desheredado  
 —el poblador de los cinturones de miseria—  
 al Monte de la Calavera.  
 Ahora suben en llanto  
 luego bajarán cantando.

Junio de 1974

# EL BUEN SAMARITANO

Un hombre bajaba  
de su casa a su trabajo  
—plena mañana y en el corazón de la ciudad—  
y lo asaltaron  
golpearon  
y dejaron medio muerto en la acera.  
La gente salía  
a través de las puertas giratorias  
de los bancos y almacenes  
contando su dinero y paquetes en los brazos  
—frío vidrio, frío acero, frío cemento—  
y no se detenía.  
Pasaban y repasaban sobre el hombre  
y volvían a pasar  
y continuaban su camino.  
Pasó un médico, un abogado, un militar,  
un periodista, un ingeniero,  
y siguió de largo.  
Pasó un administrador de empresas,  
una enfermera, un poeta,  
y miró hacia otro lado.  
Pasó uno que meditaba  
en la presencia o en la ausencia de Dios  
y aunque lo vió  
pasó de largo.  
Pero un extranjero  
—su habla lo delataba,  
tal vez un viajero de alguna desconocida galaxia—  
lo miró y se dijo:  
“Es mi prójimo, mi hermano”.

Se arrodilló junto a él  
y curándole las heridas  
llamó un taxi  
y lo llevó al hospital más cercano.  
Dominados por el egoísmo  
olvidamos que todo hombre  
es nuestro prójimo, nuestro hermano.  
El rostro de todos los días  
cercano a nosotros  
—la propia mujer, el propio hijo—  
es mi prójimo, mi hermano.  
Y el rostro que se pierde entre los rostros  
anónimo y opaco  
fugaz y huidizo,  
el rostro que se cruza en un pasillo,  
al abrir o cerrar una puerta del metro,  
el bus, el cine, el restaurante,  
que se esconde bajo los harapos  
o bajo el mullido abrigo y la bufanda,  
es mi prójimo, mi hermano.  
La mujer de la esquina en medio de la niebla  
soplándose las manos para ahuyentar el frío,  
o el que barre la calle,  
el hombre que sirve en el bar  
o la mujer haciendo la cama en el lujoso hotel  
o en la barata pensión de media noche,  
el que me tiende la mano  
o alza contra mí su mano  
—ángel expulsado del paraíso del amor—  
es después de todo y a pesar de todo  
también mi prójimo  
también mi hermano

Enero de 1976



# LAZARO Y EL HOMBRE RICO

*Había un hombre que vestía lujosamente  
y todos los días comía en su palacio  
o iba a la Tour d'Argent  
—la Torre de Plata—  
a reunirse con los presidentes  
de las macro empresas y macro compañías,  
las nacionales y las trasnacionales.  
Vino y toda clase de carnes y aves  
guardaba en sus bodegas.  
Había un hombre que se tendía a la puerta del rico  
—no tenía acciones ni era amigo de los poderosos—  
y sentía ganas de llenarse con lo que caía  
de la mesa cubierta con manteles de lino y candelabros.  
Su cuerpo llaga viva y un perro lamía sus heridas.  
Dentro la música,  
la rica gente, la bella gente,  
el jet-set  
con sus vestidos de Christian Dior y Pierre Cardin  
bailando al compás de la orquesta de moda  
el último grito de la moda y de la música.  
Murió el pobre y murió el rico  
y se encontraron en el lugar de los muertos  
—ahí donde baja la gente adinerada con toda su bulla  
y la gente con su hambre y su miseria.—*

El rico gritaba pidiendo a Lázaro  
 le calmara la sed con un poco de agua  
 —una gota de agua que tocara su lengua—  
 pero había un abismo entre los dos  
 que nadie podía unir.  
 Así las naciones ricas y los nuevos ricos  
 —con su petróleo negro como su alma negra—  
 y su neo-colonialismo  
 su monopolio de la tecnología y de la ciencia,  
 sus bloques y sus áreas de influencia y de poder.  
 Así los países pobres cada vez más pobres  
 con su economía agropecuaria y minera  
 —monocultivadores—  
 en busca de un trato justo,  
 no la dádiva o la limosna,  
 sino el precio que vale su materia prima,  
 su madera, minerales y metales,  
 su café, azúcar y algodón.  
 El Tercer Mundo  
 —Lázaro Tercer Mundo—  
 que ve cómo se arroja al mar  
 todo el excedente de los países ricos  
 —Epulón, Epulón, Epulón—  
 para proteger los precios del mercado.  
 Imponen tratados y convenios  
 —pocos tienen mucho y muchos tienen poco—.

Pero ya un resplandor ilumina las sombras  
 —acabaré con el orgullo de la clase dominante  
 humillaré la soberbia de los países ricos—  
 un grito viene desde las montañas, caseríos y ciudades,  
 despiertan los pueblos langostas,  
 hambrientos, encadenados,  
 para acabar con la injusticia  
 —rompen las cadenas  
 y sacuden el yugo—  
 para abrir un abismo  
 que ya nada podrá llenar.

Marzo de 1976

# LA MONEDA DEL TRIBUTO

*Se acercó a Jesús  
el Ministro de Economía  
y el Director de Ingresos y Crédito Público  
—que sólo piensan en decretar impuestos  
para aumentar sus riquezas  
y las riquezas de los hombres que están en el poder—  
y le dijeron:  
—“Maestro,  
el pueblo se amotina contra nosotros,  
incendia las casas y los estadios,  
nos amenaza,  
a nosotros que somos la autoridad y el poder,  
se niega a pagar contribuciones  
y no nos obedece—”.  
Y Cristo les respondió:  
—“El poder y la autoridad  
sólo se obtienen y mantienen  
cuando se practica la igualdad con libertad,  
y si el Señor Presidente y el magistrado  
no publican decretos contrarios a la justicia.  
Es necesario disponer con honestidad  
de las rentas públicas,  
el pueblo paga para tener escuelas,  
hospitales, parques,  
y no para la compra de armas, aviones, tanques,  
mansiones, tierras para la gente del poder.*

Por lo demás,  
*es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres,  
 sobre todo si la tiranía es manifiesta y prolongada*".—

Y ellos:

—"*Pero la subversión va contra la ley*"—

Y Cristo:

—"*Llamáis subversivos al que busca  
 la liberación espiritual, económica y social,  
 y subversión a la denuncia contra los mecanismos de opresión  
 de las minorías que controlan los medios de producción*"—.

Y ellos:

—"*Pero Señor,*

*¿no crees que deben pagar al Erario y la Hacienda Pública?*"—.

Y Cristo:

—"*Lo que os interesa es el lucro y la usura  
 y no el bienestar del ciudadano,  
 os interesa el lucro privado  
 y la propiedad privada para el lucro.  
 La propiedad es buena, pero es para todos  
 y debe alcanzar a todos.  
 Mientras exista el subconsumo y el marginado  
 habrá siempre guerras y rumores de guerras.  
 Mostradme la moneda del tributo*"—.

*Sacaron una moneda*

*y podía verse un hombre y una mujer  
 devorados por el hambre  
 y un niño enramándose al pecho*

*—un saco de huesos—*

*que chupaba inútilmente*

*—ni leche, ni miel, ni luz,*

*crecía bajo los pechos—*

*y al preguntarles:*

*—“¿De quién es esta efigie?”—.*

*Contestaron:*

*—“Del pueblo”—.*

*Dijo Jesús:*

*—“Pues dad al pueblo lo que es del pueblo  
 y a Dios lo que es de Dios”—.*

Marzo de 1977

# LAVATORIO DE LAS MANOS

*Doy vueltas para no ver ni oír.  
Inútil.  
El está ahí, en ellos.  
El es ellos y todos los demás.  
Un Dios encarnado, un pueblo encarnado.  
Y nada sirve el lavatorio de las manos.  
Nada tengo que ver con lo que aflige al mundo:  
la guerra que devasta la ciudad  
y siembra de muerte el pobre campo,  
yo no la hago.  
El hombre que se tortura,  
las uñas arrancadas, la vida arrancada,  
la cara  
los testículos deshechos,  
cortados,  
arrancados,  
yo no lo llevo ni lo cuelgo.  
Trato de no ver  
la divina dimensión del hombre.  
Pretendo olvidarla.  
Y luego sacrifico,  
quemo todo lo que tiene de humano.  
Me lavo las manos.  
Soy puro, soy puro, soy puro.  
No robo.  
No mato.  
No engaño.*

Pago los diezmos y primicias  
y sostengo casas de caridad,  
asilos y orfanatos.  
Cumpló la ley y los profetas.  
"Not to get involved".  
No comprometerme.  
Pero todo cuerpo  
es el templo de Dios  
y hemos rechazado comulgar con Dios  
a través del hombre.  
Primero derramamos la sangre del Creador  
y luego de la criatura  
hecha a su imagen y semejanza.  
El que muere ametrallado  
la mujer con su vientre violado  
no es mío y no lo toco.  
Lo veo y es como si no lo veo.  
Lo oigo y es como si no lo oigo.  
En las minas, fábricas, circos y galeras  
está el miembro visible del Cordero  
el otro Cristo,  
pero lo ignoro, doy vuelta la cabeza.  
La guerra entre los pueblos  
es buena para la venta de armas,  
sube las acciones de la bolsa.  
La sequía viene bien  
para meter el trigo en los graneros  
y sacarlo en tiempo de hambre.  
Me pongo mi sonrisa  
de ciudadano honesto, satisfecho, justo,  
y me lavo las manos.  
Soy puro, soy puro, soy puro.

Febrero de 1977

# EL PRENDIMIENTO

Llegó al Huerto de los Olivos  
el jefe de los sacerdotes  
y el jefe de la policía del templo  
y lo rodearon en su círculo de tinieblas.  
Linternas y antorchas  
espadas y palos sobre su cabeza.  
El beso señala la traición:  
“—¿Amigo,  
a qué has venido?—”  
Ahí está mi doctrina  
todos los días la grito  
desde los tejados, plazas y mercados.  
Todos los días hablo contra el desempleo,  
la mortalidad infantil, el analfabetismo,  
la acumulación desmedida de riquezas,  
la especulación con la tierra y el hombre.  
Proclamo la buena nueva,  
la liberación total  
—todo el hombre y todos los hombres—.  
Denuncio que a un pasado de colonización  
sigue un presente de explotación.  
Entre el capital y el hombre, estáis por el capital  
entre el estado y el hombre, estáis por el estado,  
pero el hombre es la medida de todas las cosas.  
La conquista del reino de los cielos  
—que es la conquista de la eternidad—  
comienza en este mundo, en este tiempo,  
en este aquí y en este ahora.

*El hombre no fue hecho para el sábado  
sino el sábado para el hombre.*

*Llegaron a la casa  
y se sentaron a la pobre mesa.  
Comían.*

*Entró la guardia, la soldadesca,  
el jefe de la policía secreta.*

*Afuera  
los tanques y metralletas,  
los focos y megáfonos.  
El compañero de armas, ideales,  
compartidor del peligro, del sueño y del ensueño,  
un oportunista  
un arribista de última hora:*

*—“¡Amigo,  
a qué has venido?—.”  
Lo apuntaron al pecho,  
golpearon y ensangrentaron.*

*Lo escribí en todas partes:  
muros  
periódicos y revistas  
la radio  
y las hojas volantes.*

*Con el salario que no se paga al trabajador  
se construyen quintas y mansiones,  
y con la iniquidad se edifican salones y jardines.*

*Nuestra fe no evade lo real histórico  
sino que transforma el subdesarrollo  
la opresión y la miseria.*

*El hombre no fue creado  
ni para el estado ni para ningún partido,  
está sobre todos los estados y todos los partidos.*

*A una violencia injusta  
sucede siempre una violencia justa.*

*Los acusaron de sediciosos,  
individualistas,  
perturbadores de la paz,  
alborotadores.*

*Hablaban de la dignidad  
la libertad  
la igualdad comunitaria  
los derechos del hombre.*



# EL PROCESO

No vine para estar con el sistema  
sino para denunciar todos los sistemas.  
Gog es el gran consorcio,  
la injusticia y la explotación.  
Magog es el despotismo del estado  
el despotismo del partido.  
Los dos son abominables  
por eso los rechazo.  
Ustedes meditan la injusticia  
traman el mal durante la noche  
y al amanecer lo ejecutan.  
Todo cae bajo sus manos.  
Todo va a sus cuentas en los bancos.  
Juntan casa a casa  
y campo a campo  
hasta apoderarse de todo el lugar  
y quedar como únicos dueños del país.  
Convierten al hombre en una cosa  
lo alienan  
lo encierran entre cuatro paredes  
no le dan un nombre  
sino un número  
una tarjeta I.B.M.,  
roja, verde, amarilla,  
según el caso,  
pero no le dan agua, ni luz, ni aire,  
ni libertad.

Para esto vine al mundo  
 para dar testimonio de la Verdad.  
 Todo lo que esclaviza y el que esclaviza  
 será borrado de la tierra.  
 No crean que la rebelión contra el estado  
 el alzamiento en armas,  
 termina con la muerte del combatiente,  
 termina sólo cuando no haya nunca más  
 ni explotadores ni explotados.  
 La sangre del pueblo es semilla de pueblo.  
 La paz no se encuentra por casualidad,  
 es la búsqueda de todos los hombres  
 es el producto de la igualdad y la justicia  
 es el producto del amor entre los hombres.  
 Rechazáis el amor y seréis juzgados por el amor.  
 Como de aquella ciudad  
 que no quedó ni cimientos ni nada,  
 de estas ciudades no quedará  
 ni hierro sobre hierro  
 ni piedra sobre piedra.  
 Destruídos serán sus supermercados,  
 centros comerciales, plazas de compras,  
 palacios dictatoriales, oficinas de seguridad,  
 catedral, iglesia, templo  
 que no fue refugio del perseguido.  
 Era una amenaza para el sistema  
 para todos los sistemas.  
 Un agitador, un peligro para el orden público.  
 Provoca la fuga de capitales  
 ahuyenta las inversiones.  
 Es un hombre oscuro,  
 hijo de carpintero,  
 un obrero de la fábrica,  
 un campesino.  
 ¿quién preguntará por él?  
 ¿quién se preocupará por él?,  
 Ni el mismo pueblo que defiende,  
 el pueblo siempre fue crucificador de redentores  
 y siempre fue cobarde.  
 Lo crucificaron a las tres de la tarde,  
 lo tiraron a un camino con cinco balas en el cuerpo.  
 Pero el pueblo hizo  
 que no pasaran sus palabras.

Septiembre de 1976

# ECCE HOMO

Entonces lo sacaron al balcón  
con escupitajos  
y golpes y sangre en todo el cuerpo.  
El rostro hinchado, hinchándose,  
todo El reventado, reventándose  
por dentro y por fuera.  
Y dijeron a la multitud:  
"Ecce Homo".  
Hé aquí al hombre.  
Llamaron a los periodistas,  
fotógrafos y corresponsales extranjeros  
y mostraron el cadáver.  
Lo encontraron entre las sábanas  
—parecía recién bañado,  
el pelo recortado un poco,  
sólo un ligero golpe sobre la frente—  
y dijeron:  
"Ecce Homo".  
"Ecce Homo"  
las mujeres que escarban bajo los desperdicios  
en busca de periódicos viejos, cartones, piedras,  
el pan hecho piedra, la comida hecha piedra  
—lo inservible de la sociedad de consumo—  
para llevarlo a sus hijos  
y hacer sus chozas de hojalata y talalate  
—infierno en el verano  
frío en los huesos en el invierno—.

"Ecce Homo"

el niño que se arrastra en el suelo,  
que se harta tierra, que traga tierra, que caga tierra,  
las moscas zumbándole en los ojos, la boca, el sexo,  
y las ratas husmeando los descarnados huesos.

"Ecce Homo"

el que no tiene nada  
que le gritan que no vale nada  
que le han hecho creer que no tiene alma ni nada  
que el alma no vale nada.

"Ecce Homo"

el que no sabe leer ni escribir  
pero que lo hacen firmar las declaraciones del partido  
las consignas del partido  
que lo llevan a la casa del partido,  
bayoneteado.

"Ecce Homo"

el que no puede protestar  
y lo arrastran a la plaza  
—la plaza roja y la plaza blanca—  
para vitorear al libertador y liberador,  
y ver desfilar los tanques,  
al glorioso ejército que lo defiende y lo protege.

"Ecce Homo"

el vapuleado  
el garrote que cae y cae,  
el que muere fusilado  
—los ojos bien abiertos—  
viendo  
viendo siempre  
ya la patria libre,  
viendo ya el nuevo reino y los nuevos tiempos,  
el hombre nuevo  
—renacido—  
más justo y más humano,  
generoso, fraternalmente solidario,  
en el esplendor del medio día.  
"Ecce Homo".

Marzo de 1977

# EL JUICIO DE DIOS



*Yo veo todos los días al  
Corpus Domini Iesu Christi  
que es el cuerpo de todos  
los perseguidos y desposeídos  
tirado por el suelo  
la bota sobre el rostro  
y la risa coreando  
la violación y la sangre.  
En la sociedad de la opulencia  
dos de cada tres hombres  
muere de hambre.  
Jardines colgantes y fuentes luminosas  
adornan las mansiones  
pero el hombre  
y el Hijo del Hombre  
no tiene una piedra donde reclinar su cabeza.  
Hablan de libertad, igualdad y fraternidad,  
pero establecen la dominación  
de una clase sobre otra clase  
de una raza sobre otra raza  
de una ideología sobre otra ideología.  
No creen en lo visible  
ni menos en lo invisible.  
Ni en lo humano  
ni menos en lo divino.*

Pisotean al débil  
 le niegan sus garantías ciudadanas.  
 Queman la Cruz del Altar  
 y también la Procesional.  
 El Poder arranca  
 la Palabra, la Libertad y la Vida.  
 No es protección de la viuda  
 ni refugio del huérfano.  
 El Expolio se renueva:  
 se pide agua y se da vinagre.  
 Al pueblo desnudo  
 se lo ata a una columna  
 se hiere y zahiere  
 y se le puede contar el número de sus huesos.  
 El esbirro bien entrenado  
 sabe su oficio:  
 torturar  
 y herir de muerte.  
 El Poder deshace la Justicia  
 hace la Injusticia:  
 amenaza  
 engaña  
 mata.  
 Se distribuyen entre ellos  
 los despojos del pobre.  
 Pero vendrá el Juicio de Dios  
 —se alzarán el perseguido y el hambreado,  
 la viuda y el huérfano—  
 y derribarán al Poder  
 estrellarán a sus hijos y a los hijos de sus hijos  
 contra los muros de  
 Babilonia  
 Bangladesh  
 Biafra  
 Monimbó.  
 Terrible es el Juicio de Dios.  
 Como los crímenes del Poder.

Julio de 1974

# EL ANGEL EXTERMINADOR

*Ellos están arriba  
mientras El muere una y otra vez.  
Se reparten sus vestidos  
echan suertes sobre su túnica.  
Como aves de rapiña  
se roban todo lo que llega para el pobre:  
el aceite de la alcuza  
el trigo de la orza.  
El asaltante de caminos  
—Jerusalén, Jericó—  
el que sustrae el Pan del Sagrario  
y el Oro del Estado  
gozan de su protección  
y con ellos parten y comparten.  
Ahí perdonan al culpable por dinero  
y privan al justo de sus derechos.  
No la cuerda alrededor de la cintura  
sino el cinturón de lujo.  
No el saco penitente y la ceniza  
sino el vestido de pedrería y el perfume.  
No la cabeza rapada  
sino la hermosa cabellera.  
Son sordos a la congoja del desventurado  
y al sollozo del afligido.*

Sólo tienen oídos  
para la cítara y la pandereta  
el arpa y la flauta.  
Pero ya la mano violácea  
anunciadora de ruinas y de muerte  
traza límites a sus días y a sus vidas:  
"Tu reino será destruido  
y la iniquidad se lavará con sangre".  
Por las siete puertas entra el Pueblo  
—Angel Exterminador—  
con su espada de fuego  
purificándolo todo:  
la piedra y el agua  
el metal y la madera.  
Lo que estaba torcido  
anda ahora derecho.  
Ya no se oye el llanto del niño  
ni el grito de dolor de la mujer  
—cuerpo que desciende de la Cruz  
cuerpo mutilado en la húmeda prisión  
porque amó la Libertad y el Amor—  
Resplandece en el hogar la alegría para siempre  
cuando se bendicen y reparten de nuevo  
los panes y los peces.  
Cada uno ve el fruto de su fatiga y su trabajo  
—no hay amo ni siervo—  
y los bienes cristianamente repartidos.  
Nadie tiene miedo de nadie,  
y todos los hombres son hermanos  
en el nombre del Hijo del Hombre.

Septiembre de 1976